

PRESENTACIÓN DE *VENGO DEL NORTE*

Agradecer a Aurelio que una vez más haya confiado en mí para hablar sobre uno de sus libros. Lo tomo como una muestra de amistad a la que ya me gustaría ser capaz de corresponder con un discurso crítico susceptible de interesar a este nutrido auditorio. Quizás lo más importante de este tipo de actos de presentación es escuchar al escritor en vivo y en directo, sus lecturas y sus comentarios, y mucho más en un caso como este en el que hay dos libros y dos voces. Así que me impongo ser breve, en la seguridad de que los asistentes quedarán mucho más complacidos.

¡Quién lo diría, querido Aurelio, pero ya han pasado 25 años desde la primera edición de *Vengo del Norte*! Nos gustaría que después, en el coloquio, nos dijeras cómo lo lees tú ahora, como propio o como ajeno, este libro escrito entonces por un yo que ahora percibes como próximo o como distante... In illo tempore, creo que a principios de la década de los noventa, un día me topo con Aurelio en uno de los pasillos de la Facultad y me espeta: igual me valía más dejar de escribir poemas y dedicarme sólo a lo que de verdad vale la pena, e incluso con palabras menos académicas, que he recompuesto para la ocasión,... lo que le reclamaba entonces era la escritura de la tesis doctoral... que no tardó en llevar a buen puerto. Veinticinco años después este libro viene, creo yo a devolverte la conciencia de tu irremediable itinerario como poeta. Ulises, como bien sabes, a pesar de ser un hombre de multiforme ingenio, tampoco pudo escapar a la seducción del canto y del encanto de las sirenas. La primera edición de *Vengo del Norte* fue en 1993, pero la obtención del accésit Adonais el año inmediatamente anterior, el 92. ¡Vaya año!: el del cuarto centenario del descubrimiento de América, el de las Olimpiadas de Barcelona y el de la Expo de Sevilla. Aurelio ese año del 92 obtenía el accésit de Adonais y venía a sumarse a la nómina de los ilustrísimos poetas que lo obtuvieron antes que él, y fíjense bien que hablo del accésit y no del premio, nada menos que Antonio Gamoneda, Antonio Colinas y Antonio Gala. No estaría de más recordar aquí y ahora, por si alguien entre la asistencia no lo sabe, que el nombre de pila de nuestro poeta es el de Aurelio Antonio, que de este modo viene a incorporarse aquel año del 92 a la ilustre saga de los poetas antoninos, los tres que he mencionado y él mismo. De ellos dos son del Sur, Antonio Colinas de la villa leonesa de La Bañeza y Antonio Gala de Brazatortas (para quien no lo sepa, es un pueblo de Ciudad Real), y el otro digamos del Norte, asturleonés nacido en Oviedo... A André Breton, el poeta francés que inventó el surrealismo, le gustaba hablar del azar objetivo, es más consideraba que el azar objetivo era la gran fuerza que sustituía a la de la causalidad. ¡Qué debo pensar yo ahora cuando acabo de descubrir que la persona agraciada con el último premio Adonais, en el 2017, es Alba Flores, poetisa de origen leonés que precisamente nació en 1992, que es licenciada en Filología y que trabaja como profesora! Pues que la poesía es un arma cargada de futuro...

Pero volvamos a lo nuestro y a lo que hemos venido. Aquí tengo dos *Vengo del Norte*, y lo primero que yo me planteo delante de sendos ejemplares es si se trata del mismo libro en dos ediciones sucesivas, separadas por veinticinco años, o de dos libros diferentes. No hablaremos del formato: nada que ver el uno con el otro, es el formato el que muchas veces determina la distribución de los versos en la línea. En el segundo de los libros hay versos que desbordan, y hasta pudiera resultar que algunas palabras, por ende, resulten visualmente privilegiadas, a causa precisamente del mayor espacio del sangrado por la izquierda. Y sí podríamos hablar, sin embargo, de las modificaciones, por leves que sean, que Aurelio ha introducido; al fin y al cabo, los estados sucesivos de un mismo texto no dejan de evidenciar una evolución estética, además de poner de manifiesto que el poeta es sobre todo un obseso de la forma, esculpe, lima y cincela, como proclamaba Théophile Gautier, y que Aurelio también dice practicar. No abundaré aquí y ahora en la enumeración de las leves diferencias, queda para las ediciones críticas que recogen con rigor filológico las variantes en la publicación de las obras completas...

El libro es obra de quien lo escribe, afirmación de Perogrullo o simpleza antológica, pero también lo rehace quien lo lee, ya se sabe que no hay literatura sin lectura, que los lectores también contribuyen al acabado de la escritura, y mucho más cuando las lecturas se convierten ellas mismas en escrituras, como es el caso que ahora nos ocupa. En la que denominaremos primera edición, la de Rialp del accésit del Premio Adonais del 92, el significado de la obra poética de Aurelio era glosado por un breve texto sin firma que ocupaba las solapas del libro. En cambio, en la segunda, tres son los autores convocados para enmarcar en debida forma el texto poético, dos prólogos y un epílogo, designados por unos títulos verdaderamente ad hoc para un libro como este: *la palabra, el lugar y el origen*; este último, al que llamaremos, para evitar la confusión, el epílogo, está escrito por el propio Aurelio González Ovies. ¡Y claro que tiene que ver con el origen!, con el suyo personal, la primera frase es “El norte, el faro, la mar, mi padre”, ¡suena tan bien! Es prosa, pero ¡un endecasílabo como una casa! Lo del poeta y el origen es una de las cuestiones al uso en materia de poesía, reaparece a cada paso cuando se trata de indagar de dónde vienen la poesía y el poeta. En mi anterior presentación de un libro de Aurelio, *Estancia Fugitiva*, los avatares del discurso me llevaron a formular de modo retórico la cuestión ¿el poeta nace o se hace? Y vengo yo ahora al libro objeto de la presentación de esta tarde: a mí me parece que *Vengo del Norte* es un libro de inspiración pura, que corresponde a un momento de esos que llaman algunos “de gracia” en materia de escritura, un momento de presencia ininterrumpida de las musas, y si no creyéramos en ellas, entonces no nos quedaría más remedio que admitir que a veces las sirenas, mencionadas antes, dictan a los poetas los cantos que entonan para seducirlos... y ellos, pobres escribas, se contentan con agudizar el oído y transcribirlos con la mayor fidelidad... Las observaciones que preceden vienen de mi experiencia de lectura de *Vengo del Norte*: desde los primeros versos hasta los últimos, a través de los veinte cantos que componen el libro, uno tiene la sensación de asistir a un desfile ininterrumpido de construcciones metafóricas, cuyo acierto verbal no deja de

sorprender a cada paso, la apertura semántica del compás gira de inmediato hacia otra zona que completa, amplía y dota de nuevo significado. En términos menos exquisitos bien cabría decir que “es un no parar”, la palabra no deja de viajar, porque *Vengo del Norte*, entre otras cosas, es un libro de viaje; y eso sí, siempre dentro de una expresión tan natural que puede hacer creíble cualquier objeto, idea o cosa imaginados por el poeta. A mí me parece que este libro de Aurelio, a diferencia de otros que vienen después, tiene unos cuantos ápices de poética surrealista, y lo digo por la perfecta conjunción de metáforas que se articulan a través de una base metonímica y objetiva, a la par que se extienden de un verso al otro, hiladas de modo tan natural que puedan resultar hasta verosímiles. Para ilustrar lo que digo, me contentaré con un solo ejemplo, el principio del canto V. La primera estrofa me parece simplemente magistral:

Hoy tienes en tu alma noche de luna llena,
tu eternidad aúlla detrás del pensamiento,
en las dunas del dolor que hemos dejado atrás
para llegar y estar tan solos.
Encargaré a los pinos que lacren tu conciencia
con resina salvaje,
y entenderás el llanto de los lobos,
los frágiles dialectos de los copos de nieve.

En esta estrofa que acabo de leer se actualizan los mecanismos de producción de metáforas a los que me refería hace un momento. No es mi pretensión explicar aquí estos deslizamientos semánticos, sólo pretendo llamar la atención sobre ellos con un único ejemplo. De todos modos, querido Aurelio, ¡para escribir esto, y otros 19 cantos más de similar catadura poética, hay que estar sembrado! Hace muy poco me he enterado, yo no lo sabía, y porque él ha querido revelarlo, que este libro fue escrito en tan solo 20 días. ¿Qué tenemos que suponer, pues, que a cada día le correspondía su propio canto?

Y para retomar de nuevo a la cuestión suscitada antes, la de si el poeta nace o se hace, no me queda más remedio que volver al texto de referencia que se titula *Origen*, que el propio Aurelio ha escrito a modo de epílogo del que llamaremos su segundo

Vengo del Norte. En ese texto Aurelio insiste en querer decirnos, y de hecho lo hace, de dónde le viene lo de la escritura poética. Se esfuerza en decirle al lector cómo se ha hecho poeta: fórmula sencilla en apariencia, escribiendo desde niño y leyendo a Miguel Hernández y a Gloria Fuertes, y después a Neruda, Machado, Lorca, Rosales, Alberti y un largo etcétera. Digamos que con un poco de malicia por mi parte he mencionado sólo a poetas del Sur, y he llamado a Gamoneda, a Ángel González, que por cierto también obtuvo el accésit del Adonais, y a otros dos cuya música me queda cercana por profesión, a Prévert y a Valéry. Aunque no termino de ver del todo el parentesco poético de Aurelio con Valéry, a no ser que sea por mediación del cementerio marino del poeta francés, que por cierto se encuentra emplazado en el Sur de ese país del Norte, en la ciudad de Sète. Apuesto que Aurelio se ha detenido más de una vez en ese techo de palomas que revolotean sobre las tumbas luminosas... En cambio, Prévert sí que es un poeta que viene del Norte, que se encuentra con la poesía de Aurelio entre las palabras sencillas con las se que construyen imágenes complejas.

Después de esta lista de nombres propios de poetas, y para terminar, quisiera manifestar un par de cosas. La primera, que *Vengo del Norte* es un libro sin nombres propios de lugar, ni tampoco de país, por mucho que el referente asome entre los versos. La segunda que sobre todo es un libro de pronombres, un viaje emprendido desde el yo a los otros, “a quienes quiero, ellos lo saben”, leemos en el paréntesis que sigue al último verso del canto XX. La palabra justa y el lugar los encontrará el lector en los dos magníficos textos de los poetas Paco Velasco y Juan Carlos Mestre que constituyen dos excelentes preámbulos, si no marcos, de esta segunda edición de *Vengo del Norte*. El azar objetivo quiso que los dos sean de origen leonés, o sea del Sur... no sé si significa o es coherencia pura con la cita elegida por Aurelio como pretexto de su propio texto, en ambas ediciones, en la primera y en la segunda, un fragmento de Julio Llamazares que dice: “Una casa y un árbol genealógico cuyas raíces más antiguas se hundieron en la noche de los tiempos y cuyas ramas se extendían hace siglos por largas e infinitas posesiones solariegas”. Y El azar objetivo fue el que quiso que esta presentación, celebración de la segunda edición del libro de Aurelio, contenga exactamente 1992 palabras.